

»» **La noche escrita entre las estrellas: indagaciones en diarios periodísticos y diarios de campo en las Temporadas Teatrales de Villa Carlos Paz**

Por Jimena Inés Garrido

Buenas noches

Buenas noches Argentina
Buenas noches Carlos Paz
Maravillosa noche
Noche fascinante
Noche de astros
Noches de champagne
Noches de Carlos Paz
Noche oriental
Noches de carnaval
La gran noche está aquí
La noche de la basura
La noche está que arde
Fiebre de stand up por la noche
Trasnoche del show
Una noche en el hotel
Una noche a la italiana
Una noche peculiar
Una noche apasionada
Una noche excepcional
Que picante está la noche
Plumas en la noche
Esta noche nadie duerme
Esta noche se puede

Estos son títulos de obras de teatro que formaron parte de las carteleras de las temporadas teatrales en Villa Carlos Paz desde 1965. En las sierras de Córdoba, al centro de Argentina, la ciudad recibe cada año más de un millón de visitantes que llegan a disfrutar sus vacaciones. En los veranos arriban artistas que engalanan la ciudad. Las temporadas teatrales despliegan alegría y glamour con comedias, revistas, shows humorísticos musicales, café-concert, music-hall y comedias musicales. En este capítulo propongo pensar la noche escrita en el marco de mi investigación doctoral en Ciencias Antropológicas titulada “Sueños de pluma. Una etnografía en las temporadas teatrales de verano en Villa Carlos Paz, 2011-2017”, y el proyecto postdoctoral “Historias en las temporadas teatrales de verano en Villa Carlos Paz, 1969-2024”, ambos realizados con beca de CONICET.

Quienes asistían a las obras combinaban su salida al teatro con otras actividades de recreación. Las primeras funciones se ofrecían cerca de las 22 horas. Este horario daba tiempo a turistas para volver de playas y paseos, que a veces se prolongaban hasta la caída del sol, y cambiarse de vestuario. Las segundas funciones daban comienzo pasada la medianoche y las últimas cerca de las 3 de la madrugada, con espectadores que a veces se dormían en las butacas. La salida al teatro se combinada con caminatas por la peatonal y, a veces, con una cena. Contaba una señora en el ingreso para *Boeing Boeing* (Teatro Bar, 2012):

- ¿Por qué eligieron esta obra?
- Porque nos parece la más cómoda
- ¿La más cómoda en qué sentido?
- La más cómoda porque nos ha dado el tiempo para vestirnos y venir, y después podemos ir a cenar y demás, ahora estamos preocupados porque está demorado, no sé qué pasará.

Imaginar la noche como un espacio y un recorrido, con específicas maneras de transitar en la misma, con modos establecidos y resistidos de estar ahí, con trabajos y consumos de prácticas divertidas y eróticas, imaginar la noche como un espacio que abre redes de sociabilidad y subjetividades particulares es una apuesta que

compartimos entre quienes nos reunimos en este libro. Mezclar la dimensión temporal con la espacial, complejizar el ciclo astral con los sentidos que las personas hacedoras de las noches imprimen, permite leer cómo determinados grupos se apropian y hacen la noche, mientras recrean formas de estar y relacionarse. La noche, espacio escénico protagonista de las temporadas teatrales, aparecían cuando las marquesinas se encendían, cuando la ciudad se poblaba de estrellas, cuando los y las artistas la iluminaban con sus brillos.

Aquí reflexionaremos, en particular, sobre cómo aparece la noche en un conjunto de escrituras que acompañan la investigación: notas de campo y notas periodísticas, materiales documentales o reverberaciones donde la noche también se despierta. Este texto busca indagar en el carácter dialógico de nuestras pesquisas, recuperar anotaciones de campo como documentos valiosos para abrir procesos de estudio, apreciar un archivo entre manos y despabilar la noche. Trabajaré principalmente con el diario de campo del año 2013 –segunda temporada en la que participé como investigadora– y con un bibliorato que guarda la Biblioteca Popular José Porto en la ciudad de Villa Carlos Paz, con recortes de diarios pegados en papel que van desde 1979 a 1995, realizado por periodistas emblemáticos de la ciudad.

Comprendo los documentos en su dimensión performativa, como cristalizaciones de conflictivos procesos inacabados (Lugones, 2012). La historiadora del arte Didanwy Kent Trejo (2024) propone llamar reverberaciones a: “todos aquellos fragmentos que quedaron del momento preciso de la acción, o del proceso creativo que llevó a la construcción de los acontecimientos escénicos, ya que en ellas se entraña una energía reverberante” (p. 39). La autora sugiere que esta noción nos acerca al concepto de archivo vivo al subrayar aquello que estos materiales hacen, aludiendo a “la condición de entidad viva, vibrátil, y por lo tanto en constante movimiento y migración, de lo que tradicionalmente comprendemos como archivo, fuente y documento (p. 33). Nos acercamos a los diarios para pensar cómo su materialidad, su ambiente y las preguntas que les hacemos reavivan el brillo de la noche.

Howard Morphy, en su artículo *From dull to brilliant* publicado en el año 1989, retomó la categoría de brillo de Donald Thompson,

quien lo había propuesto en sus notas de campo inéditas de 1937. Morphy analizó cómo entre los Yolngu, en el norte de Australia, la calidad del brillo en las pinturas era asociado a la belleza, a la presentación de poderes ancestrales, y generaba respuestas emocionales. Aquí retomamos la noción de ficciones brillantes para referir relatos que encandilan, que condensan sentidos protagónicos en una trama dada, relatos reactuados que asumen una credibilidad efectiva en la vida social, una condición de realidad autoevidente que soterra genealogías (Garrido, 2018).

La noche encendida en Villa Carlos Paz encandilaba. Vamos a mostrar actuaciones que hacían brillar la noche y los sentidos que en estas escenas se consagraban o disputaban. Y ya que la noche es un espacio o un recorrido, vamos a ensanchar la noche. Pablo Molina Ahumada (2018) propuso pensar el vínculo entre escritura (ella misma una performance) y performance (arte sobre la cual se escribe) como una acción de “ensanche” que traza territorios expansivos, multiplica efectos y convoca memorias del cuerpo. Restauramos la noche escrita que ensanchó la noche vivida que anunciaba o comentaba, volvemos a escribirla, la multiplicamos o reverberamos con ella. Vamos a compartir operaciones que trazaron la noche en el papel o la pantalla del ordenador, para mostrar su hechura y abrir el juego a novedosos encantamientos a luz de las estrellas.

La noche de las estrellas: escrituras periodísticas

Todo esto está muy lindo –dijo Zelmara– pero esto
parece un simposio de astronomía: es la
noche de los soles, se distingue a las estrellas
y todo lo conduce el señor Luna (Mario)
Nota periodística sobre *La noche de los soles*, 1979

En la etapa posdoctoral de la investigación sobre las temporadas teatrales, para valorar materiales recabados años anteriores, cubrir área de vacancia en la historia nacional y de interés para quienes participaban, encaré el estudio de las historias de las temporadas. Además, en esta etapa busqué tejer vínculos para compartir y publicar estudios sobre las temporadas teatrales en diálogo con prota-

gonistas de las mismas. Con ambos propósitos conversé con Sonia Camps, periodista en la villa desde la década de 1980. Ella me indicó que en la Biblioteca Popular de la ciudad había unas cajas con documentos que dejaron sus amistades Ramón Yardá y Marcela Pereyra, dos periodistas claves en la historia de la ciudad. Junto a una colaboradora, Ramón armó una carpeta con recortes de diarios y reunió fotos en sobres. Cuando falleció, contó Sonia, su amiga Marcela los guardó en su casa, hasta que preocupada por filtraciones de agua en el domicilio, en “un acto de ira, porque nadie se los pidió”, metió todo en una caja y lo llevó a la biblioteca. Cuando asumió Sergio Tonarelli como presidente de la biblioteca los encontró y le avisó a Sonia que estaban ahí. Ella recomendó que fuera a verlos.

En la biblioteca encontré una frase escrita en la caja de cartón que resguardaba parte de aquel archivo casero: “Para la Historia de Carlos Paz”. También había goteras del techo de la centenaria biblioteca que humedecían la zona y mojaban algunos estantes de libros. Cuando prendí el ventilador para curiosear la carpeta sin que me picaran los mosquitos, corté la luz de toda la biblioteca. Las humedades produjeron un cortocircuito. Por las vulnerabilidades de estas sobre-vivencias, por lo que el cartel en la caja pedía y para recortar el universo infinito de notas, escogí repasar la noche en este archivo, en especial los dos primeros años que registraba: 1979 y 1980. A este 1979 le correspondían 11 páginas con una nota pegada en cada una de ellas, y 21 páginas al año 1980. El bibliorato tenía 226 páginas que numeré con permiso de Sonia.

Una nota del diario *Crónica* del 21/1/79 cuenta que ante la intensa vida turística diaria “Carlos Paz ha decidido despabilarse también por las noches para declararse en franca competencia con Mar del Plata”. Luego muestra una foto con la colonia artística junto al intendente y al inspector mayor de la policía, en el emblemático reloj cucú de la ciudad. Aunque las temporadas teatrales comenzaron al menos una década antes, hacia 1979 Villa Carlos Paz engrandecía sus noches de la mano de las estrellas.

Entre los años 2011 y 2017 participé de varias fiestas de apertura de temporada, donde se desplegaba una extensa alfombra roja por donde desfilaban los artistas. El felpudo estaba rodeado de vallas, detrás se amontonaba el público con la ilusión de ver o tocar las

estrellas. Después de atravesar la alfombra, los elencos pasaban a un escenario dispuesto para la ocasión donde mostraban plumas, brillos y le dedicaban palabras al público. Luego de la estelar presentación con shows musicales, baile, humor y fuegos artificiales, las temporadas habían comenzado y los artistas se retiraban para un agasajo a puertas cerradas que compartían con empresarios, periodistas y autoridades invitadas. Estas escenografías y guiones se repetían en diversos eventos festivos de las temporadas teatrales. En las notas del año 1979 y 1980, los personajes protagónicos de las fiestas eran artistas que le daban brillo con su presencia, como contaba el periódico Tiempo de Córdoba (18/1/79): “integrantes de la colonia artística estarán presentes para contribuir al brillo de la noche”. De modo similar, La Razón (19/1/80) publicó: “Con las primeras sombras de cada tarde, cuando las calles céntricas se pueblan de un increíble bullicio de tonadas, luces y atuendos, es lo más común encontrarse caminando junto a las más promocionadas luminarias del mundillo artístico de nuestro país”.

También en los años 1979 y 1980, diferentes artistas aparecían en las notas abrazados a otros personajes protagónicos: autoridades municipales, empresarios y periodistas. *La noche de las estrellas* fue un evento organizado en enero de 1979 por “La mañana feliz”, un programa de Radio Carlos Paz, y la boite Bangkok para homenajear con pergaminos recordatorios a artistas por su aporte al quehacer teatral y al progreso de ese centro turístico. Sobre la ocasión, el diario El Tiempo (20/1/79) publicó: “El primero en recibir su pergamino, en el que se testimoniaba la contribución cierta al crecimiento de Carlos Paz, fue el intendente de la ciudad, señor Juan Nicastro, le continuó la señora Ina Manera directora de Turismo y el inspector General de la Policía Señor Torresi”. El lazo entre empresarios, autoridades, artistas y periodistas podía darse en forma de algarrabía o enojos, en una red emocional compartida y negociada. En Los Principios (20/1/79) se imprimió el disgusto de un empresario en *La noche de las estrellas*: “No participaron de la reunión los elencos del Monte y la Sombrilla, por expresa prohibición del empresario de las salas, Sr. Piccini, quien se habría disgustado por las puntualizaciones de algunos periodistas acerca de la condición de prohibido para menores de sus espectáculos”.

Asimismo, la noche en las temporadas teatrales tenía color, era divertida y festiva. Tiempo de Córdoba (20/1/79) publicaba: “Cerca de la una y media de la madrugada el local fue tomando el color de las grandes noches”. La alegría, a través de una gestión de emociones (Blázquez y Castro, 2015), se restauraba en escenas optimistas. La creencia compartida era que la vida era difícil, pero que podíamos convertirla en comedia con nuestra actitud alegre. En las temporadas teatrales, actuar alegremente implicaba consumir productos alegres con gestos de risas, aplausos, palmas, manos arriba, gritos. En la fiesta de Apertura de la Temporada 2013, los conductores de la previa anunciaban una temporada récord y animaban al público a “hacerle el aguante a Villa Carlos Paz”. Decían los locutores: “tiene que lucir hermosa la villa, hay que ponerle pilas a esto”, y pedían al público demostrar su activa presencia: “Levanten la mano, están las cámaras de todo el país, a ver...”.

Cuando el actor transformista Adrián Garay salía a escena en *Los Únicos del Humor* (Teatrino Coral, 2011) decía al público: “para hacer arrancar este show yo necesito que reviente el teatro, me meto atrás del telón, cuento tres y cuando salga de nuevo quiero quilombo y puterío”. El actor volvía a salir y el público montaba su alegría con gritos, chiflidos, aplausos y risas. Aquel pedido se repetía a lo largo del espectáculo. Florencia de la V acostumbraba pedir aplausos y risas para los chistes y “palma, palma, que no decaiga” cuando cantaban. Si el público respondía favorable, lo halagaba con frases tales como “bien ese público” o “esta gente me encanta”. En móviles televisivos o radiales, y en las sesiones de fotos para el periodismo gráfico, se ponía especial atención para que el escenario y quienes aparecían mostraran fiesta y diversión.

En 1979, el periodista Osvaldo Boscacci escribió para Tiempo de Córdoba (26/2/79) que la alegría fue “la invitada especial de la noche”, y que “no hubo espacio para amargados y aburridos”. La noche alegre debía actuarse e, incluso, resistir los embates. En el diario *Los Principios* (20/1/79), la nota titulada *Las estrellas brillaron aún pasadas por agua, en su fiesta*, comenzaba de las siguientes palabras: “En medio de la persistente lluvia, pero con un insobornable entusiasmo se concretó en la madrugada de ayer La noche de las estrellas”. Luego, continuaba “Pese a la tormenta, una noche estrellada”, y

seguía contando: “todo en contra menos el inalterable buen humor que contagia la villa (...). Así vimos llegar a Beatriz Bonnet, Alberto Argibay y Enrique Kossi con los pantalones embarrados, pero con la sonrisa dispuesta”. La revista *Calicanto* tituló una nota como *Un Tanque hace reír* (13/1/80), donde relataba que “todas las noches en el local de la peña de Cantoral, se presenta una de las figuras claves del humor y de la picardía cordobesa”, y luego cerraba contando que “Muy bien Tanque Rojas, siga haciendo reír, que nunca como en esos tiempos hace falta alegría”.

En esta escenificación de la alegría y la diversión, entre teatros y boliches se producía una íntima asociación y el vínculo que los unía estaba dado por empresarios compartidos en ambos rubros, como la familia Giordano dueños del megaboliche *Keops* y del *Teatro Zorba* y *Luxor*, y estrellas que participan de ambos escenarios. El diario *Tiempo de Córdoba*, en una nota titulada *La fiesta más linda del año: la noche de los soles* (26/2/79), relataba la fiesta realizada en la discoteca *Keops*: “Color, ritmo, alegría, gente linda, chicas monas, buena música, whisky Old Smuggler por gentileza de Hiram Walker, y todo lo necesario para brindar un marco brillante a la entrega de los soles con que *Tiempo de Córdoba*, reconoció el esfuerzo de mucha gente”. Este periódico escribía que los encargados de la discoteca *Keops*, Cacho Llanos y Mario Barrionuevo, recibieron sus soles en “la fiesta más linda del año”, y resaltaba la figura de Hugo Ariza como “joven y talentoso disc-jockey de *Keops* quien por estar cumpliendo con el servicio militar no trabajó esta temporada en la cabina”. En la noche de las estrellas, Juan Carlos Viola, dueño de *Bangkok*, mostró “preocupación para que todo el mundo esté bien atendido” (*Tiempo de Córdoba*, 20/1/79).

En 1980, los Premios Carlos se entregaron en la boite local *Khalama*.² También allí se celebró “la noche de las narices rojas”, donde la periodista Ele Galina (1980) escribió para *Radiolandia* 2000: “La fa-

2 Las premiaciones surgieron con las primeras temporadas de verano en la década de 1970, cuando los artistas varones recibían placas y las mujeres ramos de flores, en boliches que “bancaban” el evento. Cuando Ramón Yardá, el periodista “mentor” de los premios Carlos, falleció en 2003, se municipalizaron. Los galardones distinguían artistas y espectáculos destacados en diferentes rubros. Hacia el 2025, “Los Carlos” son los premios con mayor continuidad y reconocimiento en la plaza.

rándula en pleno partió desde el centro hacia *Khalama* escoltada por las estrellas del circo Eguino Bros, con bombos, platillos y elefantes. Ya en la noche donde corrían ríos de escocés, champaña, gin y otros jarabes empezó la noche de los premios”. Así fue “la noche paceña” animada por Cantoral, Sapucay, el mago Tu-Sam, el cantante de tango Alberto Podestá, entre otros. El diario Bamba escribió sobre esa misma noche:

El miércoles 27 de febrero, en horas de la noche, se inició la fiesta en pleno centro de la villa, con la presentación del circo Eguino Bros más de 4 mil personas fueron testigos, luego los artistas que conformaron toda la colonia artística fueron llevados en autos de la marca japonesa Suzuki y escoltados por motociclistas pertenecientes a la Unidad Regional 3 de Policía, se trasladaron a *Khalama*, sofisticada y moderna boite de Villa Carlos Paz, donde en la entrada estaban cuatro elefantes, elegantemente ataviados y montados por las ecuyeres del circo. La llegada fue espectacular, luces, camarógrafos de televisión y reporteros gráficos trabajaron en la entrada haciendo que la llegada de los artistas fuera al estilo de las grandes fiestas europeas (Diario Bamba, 1980).

Entre artistas, autoridades, periodistas y empresarios, con alegrías, brillos y magia aparecía la noche en los recortes de diarios impresos en blanco y negro, ahora desteñidos por el paso de los años.

La noche que escribí: abrir el diario, espiar el camarín

Existe un debate con sendos recorridos en la antropología sobre el lugar del diario de campo. En una disciplina que se distinguió por una una experiencia inmersiva en los universos estudiados, el registro de las actividades diarias que la persona realizando una etnografía experimenta se volvió protagonista. Qué se debe anotar allí y si ese material es publicable o no, trajo renovadas preguntas. La publicación del diario de Bronislaw Malinowski en 1967 desató una polémica sobre la trastienda etnográfica. Como cuenta Rosana Guber (2014): “el diario relativizaba la posición ideal del etnógrafo, su respeto aséptico por Otras culturas, el aislamiento efectivo con otros blancos y el espíritu puramente científico que guiaba los pensamientos del investigador” (p. 34), y afirma que esta exposición empujó la

publicación de otras biografías para desmitificar el trabajo de campo y reconocer el carácter históricamente situado de las prácticas de quien estudia. Para esta autora, la etnografía –como enfoque, método y texto– busca interpretar fenómenos desde la perspectiva de los actores, a través de un trabajo de campo, para dar lugar a la descripción textual de una cultura particular. El registro es protagonista en las tres dimensiones: el registro puede usarse para almacenar y preservar datos, para visualizar cómo quien pesquisa va abriendo su mirada sobre el campo y sobre sí misma, y para sentar el vínculo entre el campo y la teoría en el proceso de conocer. Así, “el registro no es un depósito sino una radiografía del proceso cognitivo, un elemento para el diálogo y la reflexividad” (p. 109).

La lectura del libro *De que riem os boias-frias?* de John Dawsey (2013) me permitió pensar y emular este regreso a los escritos de diarios en una tarea arqueológica e inventiva, en busca de algo que corre el riesgo de ser “enterrado”. Con inspiración benjaminiana, Dawsey escribió: “Las imágenes del pasado irrumpen en lugares inesperados, incluidas las añejas notas de campo, articulándose con el presente. A veces hay que cepillar un cuaderno de campo a contrapelo” (p. 29, traducción propia). En este sentido, podemos pensar el diario como una cosa y una práctica. La tesis en Letras Modernas de Florencia Stalldecker (2022) en torno a los cuadernos de danza lleva a pensar las dimensiones del cuaderno como cosa-vital enredada en otras vidas, un conjunto de materiales en movimiento donde se desparrraman grafías con diferentes colores, líneas y tonos, donde los textos despliegan temas y funciones repetidas. Los cuadernos pueden leerse en tanto una coreografía escritural polifónica que pone en acto técnicas corporales reaprendidas entre manos, tintas y papeles en danza.

El diario de campo del 2013, al que vuelvo para revisar la noche, fue escrito en la orilla del río Los Chorrillos. Acampé cerca de la ciudad de Villa Carlos Paz en una casilla rodante. Al atardecer salía rumbo a los teatros, regresaba a dormir al camping y, cuando despertaba a la mañana siguiente, luego del desayuno, encendía mi computadora para escribir impresiones de lo acontecido. Antes o después de eso me sumergía en el río para “enfriar” los sucesos. El diario estaba cerca del agua del río, fue una pantalla y un teclado de mañanas tar-

días. Con grafías de color negro que contrastaban con las coloridas comedias y el verdor de la ribera donde escribía, con descripciones y comentarios emocionantes que iban bajando el frenesí de la noche, escribí un diario de campo.

Volver al diario para reflexionar sobre la noche que escribí podría pensarse como una práctica paralela a la entrada a camarines en los universos teatrales estudiados. Abrir los diarios o entrar en camarines posibilita develar cómo se crean unas obras y unas noches. Junto a Mariela Chervin (2011) nos preguntamos por los camarines como espacios para la creación de sueños. Para ello, pusimos en diálogo los procesos de preparación que se realizaron en dos espacios particulares: los camarines de los actores de la obra teatral *Bravisima* presentada en junio de 2011 en el Teatro del Lago de Villa Carlos Paz, y un dúplex ubicado en el departamento de Río Primero (Córdoba), donde la quinceañera Lucía se cambió de ropa para su fiesta en diciembre de 2010. En ese momento liminal-liminoide de los cambios de vestuario y vestidos, un estadio entre la desagregación y la reintegración social, pudimos ver procesos de transformación y repetición en las corporalidades (Turner, 1980). Quisiera extender los efectos de aquel escrito para proponer que en los camarines se prepara la ilusión de la noche, se esperan los vestidos, maquillajes y los brillos, para que los artistas se cubran con ellos y suban a escena a montar sueños de pluma y noches de astros. En una nota de campo escribía:

Carmen (Barbieri) estaba con un tapado gris espléndido en el bar, una boina, tomando café, sacándose fotos, firmando autógrafos, Nati, la asistente, ex portera de su edificio, la esperaba en el camarín privado, había un cartel en la puerta que decía "Carmen". En el camarín había muchas plumas amarillas, muchas, Nati les pasaba el secador para que levantaran vuelo con el calor. Cuando llegó Carmen le quitó el tapado gris, y ella se sentó frente al espejo. Nati colgó su tapado de civil. Había muchos vestidos colgando de perchas apretadas, como si la barra que las sostenía no diera a vasto, ella iba a lucirlos en la función (nota de campo, junio 2011).

En el diario también podemos encontrar materiales con los que luego tejemos conocimientos coherentes sobre algún universo. Para Alfred Gell (2005), el encanto de una obra de arte se produce al ocultar procedimientos, y propone pensar que la eficacia mágica de las

cosas radica en la perturbación que generan en un espectador que entiende la magia que emana de la obra. Abrir los diarios o entrar en camarines permite develar cómo se crea una obra, pero también es posible extender (o ensanchar) la magia y pensar que los procedimientos creativos del arte y el conocimiento pueden ser en sí mismos montados como obra encantadora. Óscar Cornago (2006) estudia el teatro postdramático que convierte la escena teatral en un espacio de operaciones. La escena muestra los procedimientos que la crean y apela a la seducción a través de la poesía y la sensorialidad. Entre las estrategias para resistir la representación y desequilibrarla, se llena el espacio de contradicciones, desequilibrios, fragmentación, simultaneidad y desplazamiento. Se ponen en escena comportamientos excesivos que se aceleran hasta alcanzar un punto álgido de tensión, en un continuo hacerse ahí y ahora, con repeticiones y acciones degradadas.

En lo que sigue, paso el cepillo a contrapelo a los cuadernos del verano 2013 para desmontar cómo escribí la noche. Espero generar nuevos encantamientos con la yuxtaposición de los fragmentos escogidos entre los que nombraban la noche.

El primero de enero estuve en Carlos Paz “por la noche”, en el Candi-lejas hubo varias notas de TV y radio a los artistas. Justo “esa noche” había dos noticias que Jésica Cirio se había bajado de la obra y que “esa noche” se suspendía la función porque Andrea Rincón estaba mal del estómago “por unas mezclas de año nuevo”.

En un bar me encuentro con Eze y el guitarrista de Los hombres de tu Risa. Conversamos un rato. Me dice que venden 40 entradas “por noche”, en realidad son 80 pero en 2x1 y lo que ellos cuentan son las entradas de ingresos. Me dice que José propone festejar los miles de espectadores invitados que lo vieron.

Domingo “a la noche”. Tipo 22:30 me voy en la bici al centro sin ganas. Estoy un poco verde y me quedo una hora sentada en la peatonal esperando que algo venga a mí. Estoy sentada en una tarima de esas en las que se paran los policías para mejorar su visual. Se para un niño con tarjetitas en la mano y empieza a mirar. Me pregunta si no vi un nene con una remerita con un león. Le digo que no. Me cuenta que es su hermanito y que se le perdió. Estaba en un bar y le dijo que lo esperara ahí y él se fue y nunca cruzó la calle solo. Me pregunta donde es

la iglesia porque él le dijo que si alguna vez se perdían se encuentren en la iglesia. Le explico.

En esos días leí una nota que contaba que “la Dirección de La Niñez de la Municipalidad y la Policía” recogieron en pleno centro a niños “obligados a trabajar por sus padres y a mujeres de la comunidad gitana, que mendigaban con bebés en brazos”. Aclaraban que la intervención no era por una cuestión estética, sino contra la trata. Recordé también varios niños trabajando en las obras de verano “de noche”.

Estoy al frente del Zorba donde unos jóvenes vestidos de negro promocionan su obra *Sexy Karezza*. Me acerco a ellos y pregunto por una entrevista. Me derivan a una de las chicas. Me cuentan que son de Salta y que la producción (uno de “los nocheros”, padre de una de las bailarinas y Giordano) vio el espectáculo y decidieron traerlo. Les pagaron el traslado, alojamiento y ellos van a borderó con las entradas. Me cuenta que la obra la armaron investigando sobre las fantasías sexuales, después le hicieron algunos cambios para traerla a Carlos Paz, entre ellos intervino la coreógrafa de *Stravaganzza*. Me dan una invitación para la 01:15 horas.

Se llama Nuevo Teatro Carlos Paz, me acerco y Bety, la mamá de la vedette de la obra en cartel y dueña del teatro, me cuenta que era el primer teatro de Carlos Paz y me dice que venga otro día tipo 21 horas a hacerle una entrevista a ella. Me dan una invitación para “esa noche”.

En *Free Pass*, Pablo Layus hace un programa diario que se transmite cerca de “la medianoche”. Un programa fue sobre los camarines de los Grimaldi donde le prestó la cámara a Jey Mamón que paseó durante varios minutos filmando a pulso poco firme con una estética doméstica. En otro programa estuvieron los Qv4 y el elenco de *Cirugía para 2* en la casa de Aníbal Pachano. El viernes en Dale la Tarde entrevistaron al elenco de *Stravaganza* que hacía una fiesta en Carlos Paz Golf por sus 60 mil espectadores.

Voy a *Zebra* a preguntar por el evento del Burro de la Fama y me dicen que es “a la noche”, a la hora del boliche.

Cuando termina las chicas hablan de qué se van a poner en la fiesta “de la noche”. Le insisten a la Mole para que vaya, él hace gestos como de que no iría. Flor Magui planea con el resto qué decirle a la prensa en caso de que no vaya.

Eze me cuenta que Lubumba alquiló un gato para la fiesta “de la noche”, que eso es porque es amigo de las autoridades, que Nazarena

como productora es una máquina que no se le escapa un detalle, y que hizo grabar un jingle para la entrada a esta fiesta.

Martes. Fui un poco tarde y dudosa. ¿qué más hacer? ¿cómo reconstruir esta historia imposible? ¿para qué? Camino a la terminal sentí miedo de caminar “a la noche” por los puentes y las vías. Sentí la exposición que significa salir de la casa como lugar “seguro”, pensé en las vicisitudes de trabajar como mujer sola “a la noche”. Varios autos me gritaron cosas. Me sentí vulnerable caminando a tierras extrañas. Pasó por el Bv Guzmán un colectivo a Carlos Paz, le hice señas y frenó. El colectivo me rescató de la duda y me llevó. No sabía si iba a ser productivo salir tan tarde. Llegué a las 22 horas a la terminal y vi la fila de gente para entrar a ver a Freddie en el Teatro del Lago, comencé a hacer encuestas. Cuando terminó de entrar la gente lo saludé a Pablo Sittoni y le pregunté si podíamos hacer otra entrevista para que me cuente de estas temporadas. La hacemos. Me cuenta que se reúnen a hablar con el intendente para que regulen la llegada de las carpas de circo porque son competencia desleal.

En las anotaciones de campo, la noche aparece como ordenador temporal donde las cosas sucedían: “a la noche”, “de noche” o “por la noche”. Sin especificar horarios entendíamos que era un momento donde ciertas actividades estaban aconteciendo, donde la peatonal se llenaba de transeúntes y consumidores, las luces se encendían, las estrellas ocupaban los teatros, era “la hora del boliche”. A veces, esas actuaciones eran propias de la noche, como las “fiestas de la noche”. En los diarios aparecían como un espacio comercial donde se vendían tickets, un espacio de trabajo, pero no para ciertas niñeces. Con la noche se jerarquizaban diferencias y, para que las estrellas brillaran, se excluían algunos cielos. Las noches portaban cualidades. En el diario encontré ciertas emociones: la fiaca, el susto y la confusión formaban parte de las emociones nocturnas. Deambular fue la calidad que permitió atravesarlas y que pasaran las cosas que finalmente sucedieron por “estar ahí”, andando en las noches.

En este recorrido aparece el carácter dialógico de la pesquisa, los sentidos de las noches que registré mezclaban lo que leía y escuchaba y mis referencias temporales. Existen (dis)continuidades entre aquellas noches escritas en los diarios de 1979 y 1980 y mis anotaciones del 2013. En cuanto al color, el brillo era más contundente en las noches de las notas periodísticas que en los diarios de campo, donde aparecían dubitativas y opacas, aunque no exentas de lumi-

narias. Ambas tipeadas en negro sobre blanco, apagadas por años, fueron re-encendidas en este trabajo. En cuanto al ritmo, las noches en ambos diarios aparecían en un cúmulo de acontecimientos, uno de los procedimientos de dramaturgias posdramáticas antes mencionadas. Las historias de las notas periodísticas se encauzaban en una historia principal que consistía en contar una fiesta, una obra o una premiación, aunque continuamente aparecían detalles aledaños al relato central. Por ejemplo, si una artista llegaba a la fiesta, podían comentar la obra que protagonizaba, algo de su biografía, detenerse en un detalle de su carácter o vestuario.

Los diarios de campo superponen en forma de collage sucesos y sensaciones que trazan un recorrido nocturno variopinto, irregular, con tropiezos, con interacciones variadas. Los diarios periodísticos de aquellos años también emergían en la acumulación de anécdotas, con un tono más asertivo sobre cómo el flujo de la noche sucedía o debía suceder. Este ritmo de continuos acontecimientos creaba un tono vibrátil alegre, rápido y animado, donde los personajes se asociaban. Los vínculos entre las personas aparecían con costuras más firmes en las escrituras periodísticas, donde cada una tenía un nombre y ocupaba un distinguido rol. Las estrellas alumbraban ambas noches, daban fuerza y guiaban los relatos.

Reescribir la noche: el teatro y las penumbras

Carlos: ¿Y quién sos vos para que yo te dé explicaciones?

Susan: ¿Cómo quién soy yo? ¡Soy la vedette!

Carlos: Andá... ¿Todavía no te avivaste que aquí la estrella soy yo?

¿No te das cuenta que yo cierro el show?

Susan: ¡Seguramente que vienen a ver tus piernas, otario! (Le tira un manotón)

(Iriarte, 2000, p. 48).

Existen otros materiales escritos donde las noches de las temporadas teatrales reverberan: los libros de las obras. Salvo los casos en que se traen comedias que ya tienen una trayectoria fuera de esta plaza, estos libretos son efímeros. Cuando son realizados en exclusivo para las temporadas, los textos –no todas las obras lo tie-

nen- quedan en manos particulares y no se publican. Traemos 15 *Caras Bonitas* 15, publicada por el Instituto Nacional del Teatro en un libro homenaje a Miguel Iriarte, actor, dramaturgo y director, quien además de tener una presencia en el campo teatral de la ciudad de Córdoba, llevó sus producciones a diferentes veranos de Villa Carlos Paz. El libro, en blanco y negro, lo conseguimos en la biblioteca de la sala de teatro María Castaña. 15 *Caras Bonitas* 15 fue escrita por Miguel Iriarte y Susana Arraigada, también actriz de la obra, quien recrea sus experiencias como vedette en diferentes partes del mundo. Arraigada nace en una familia de clase media, hija “de una bella madre indígena del Noroeste argentino”. En una comunicación personal con Jorge Console, cuenta:

Entre 1960 y 1968 actué como animadora de espectáculos, cantante y bailarina en cabarets de todo el país. [...] Profesionalmente fui aprendiendo el oficio de bailar, cantar, animar y de interactuar con el público. Ya a mediados de los 60 sabía que debía subir unos escalones más. En la profesión que me estaba forjando, solo había un paraíso en Argentina: la calle Corrientes. Me tomó unos años más llegar allí, pero finalmente sucedió. [...] En Europa hice de todo y viví en decenas de ciudades. Mis espectáculos eran en cabarets, boites, casinos, salas de espectáculos, fiestas privadas. Italia y España fueron mis países de adopción, y en ellos pase las mil y una. Vi de todo y a todos. Si hasta formé parte del destape español [...].

Un 23 de diciembre de 1978, cargada de experiencias y proyectos, regresé en barco a Argentina. Yo me escapaba de un “infierno” personal, y llegaba a un lugar donde el infierno era colectivo. Pero en ese momento, esa Argentina era mi casa. Me quedan grandes recuerdos de todos esos años en Córdoba, de fines de los 70 y la gran década del 80, especialmente de gente con las que trabajé y compartí aquellos escenarios (Console, 2019).

La obra, que monta la vida de un cabaret de pocos recursos, se presentó en Villa Carlos Paz en 1984, 1985 y en 2003. Según cuenta La Voz del Interior (6/2/85), tuvo “un comienzo accidentado en 1976 cuando las tropas del ejército irrumpieron en el teatro, apresaron al elenco entero y a parte del público y los procesaron por supuestos delitos que nunca existieron”. Susana Arraigada, quien aún reclama su co-autoría, relata los comienzos de la obra:

Era un sábado a la noche del año 1975 en la casa de Miguel. Entonces era un gran amigo, un hermano, según él (desde niños, vivimos en el mismo barrio, fuimos juntos al colegio) Yo partía en horas hacia Italia, mi nuevo destino artístico. Entre vinos y empanadas, risas y festejos, comencé a contar anécdotas, historias de la noche cabaretera, vividas en primera persona. En más de 10 años trabajando como presentadora y cantante en cabarets de todo el país, tenía historias a miles. Miguel me preguntó si sería posible que escribiera esas historias reales y armarla para hacer una obra de teatro. La idea me gustó y más que lo hiciéramos juntos. Solo había un inconveniente: el tiempo para escribir, porque era sábado noche y yo viajaba el lunes. Pensando en lo engorroso del correo y que las cartas tardaban semanas, decidimos, con gran entusiasmo, grabar mis historias. El domingo entero, el día antes de partir a Italia, con grabador y cassettes en la soledad de su peluquería le deje mis historias. Dos cassettes completos con material destinado a convertirse en una obra de teatro. Al finalizar la grabación nos despedimos y ya casi en la puerta, su voz retumbó pidiéndome un título: sin pensarlo respondí en voz alta: 15 Caras Bonitas 15 (Console, 2019).

La obra, en su primera escena, presenta una obra, una actriz, un teatro, y también la noche:

Locutor: Amable público presente, tengan ustedes muy buenas, alegres, felices y rutilantes noches... Y es en Córdoba, territorio alegre de América toda, que le iluminan la noche con el ¡Show de los Shows! presentando en exclusividad en *Ipanema* su casa amiga, el cabaret de todos los tiempos, de todas las edades y de toda la gente linda que nos rodea ¡VICTOR AUBEL!; un servidor de todos ustedes, el animador de los artistas y el artista de los animadores, está noche a noche compartiendo junto ustedes, estos momentos de grato esparcimiento, junto a luminarias de fama, arte, calidad y prestancia internacional. Y es en el primer show de la noche que con lógico orgullo presentamos a una deliciosa estrellita que ha paseado su arte por todo el continente, sembrando ilusiones y cosechando aplausos. Nos referimos a la explosiva Bomba Rubia del Mambo, la Flor de las Antillas, a la venezolana... ¡TAMIR WELLS!

Inicia el mambo. Se sugiere que el mambo que interprete la orquesta sea el que sirva de unión entre todos los sketches. Aquí la mambra deberá bailar. Al finalizar mientras ésta saluda, un espectador personajes, le tira un manotón amagando tocarle la cola. Los mozos lo sacan. (Iriarte, 2000, p. 11).

La noche escrita en esta obra se despliega también acumulando escenas dispares, performando alegría e iluminándose con estrelli-

tas, pero los colores pueden desteñirse al extenderse la noche, al recorrer otros escenarios, al pasear por camarines (como sucede en esta obra). Cuando cada personaje muestra las tensiones que les reúnen, las contradicciones y penurias que les acompañan, el brillo se opaca. En la escena final, las coperas se sacan pelucas y maquillajes, comparten sus lamentos entre caricias y acusaciones, cantan “que sola estoy”. La obra termina con una violación “como en un sueño o entre humo”. Las muchas obras que acompañé durante años en las temporadas teatrales terminaban felices y “bien arriba”. Aquí la desdicha suspende la algarabía del cabaret hasta que comienza la próxima función.

Las noches en estas notas y obras comparten además de personajes característicos y la efímera tinta negra con que fueron escritas, el color brillante de las estrellas y el ritmo alegre presente a través de una sucesión ininterrumpida de acontecimientos que cuentan una o varias historias enfiestadas: “No te hagas ningún problema. ¡Gastemos! ¡Divirtámonos!... ¡A VIVIR!... Vivamos esta noche...” (Iriarte, 2000, p. 19).

Si en este escrito la noche se ensancha o reverbera, ojalá traiga estrellas fugaces para pedir deseos cuando las luces se apagan. val flores (2021) invitó a salir de la metáfora de la luz y la iluminación en las prácticas del conocimiento. En la era de la hiperluminosidad, nos convida a escribir con los destellos o desechos de la luz: “pensar con los excrementos de la luz supone [...] un habitar los deshechos de esa luminosidad omnisciente, como un vagabundeo político que desiste de las certezas del resplandor” (p. 80). En la escena de strip tease de 15 caras bonitas 15, Silvy canta:

Graciela a Oscuras
Yo soy graciela oscura
y al mundo entré descalza
falseando la puerta falsa
compadres desconocidos.
Yo soy un montón de trapos
arrullada por los sapos
que croan en los baldíos.
Yo soy Graciela que crece
entre besos saguaneros
entre caricias y tatuajes

que marcan torpes senderos.
Yo soy Graciela Oscura... oscura... Graciela a oscuras..
(Iriarte, 2000, pp. 41-42).

Escribir una noche fascinante, de astros, una maravillosa noche, en penumbras, cosiendo retazos de aquellas noches para despabilarlas: Esta noche se puede, “a la larga las copas y las noches hacen hablar hasta los mudos” (Iriarte: 50). Grita Susan al final de la obra: *Pará Mirta, ¡por esta noche basta!*. Apagón.

Bibliografía

- Blázquez, Gustavo y Castro, Cecilia (2015). *¡Los quiero bien arriba! Gestión de emociones en eventos festivos*. Ponencia presentada en XI Jornadas de Sociología. Buenos Aires, Argentina.
- Boscacci, Osvaldo (1979, febrero 26). *La más linda del año: la noche de los soles*. Tiempo de Córdoba.
- Calicanto (1980, enero 13). *Un tanque hace reír*. Calicanto.
- Chervin, Mariela y Garrido, Jimena (2011). *Los sueños, sueños son. Pero aquí se hacen realidad. Experiencias corporales antes de salir a escena*. Ponencia presentada en X Congreso Argentino de Antropología Social, Buenos Aires, Argentina.
- Console, Jorge (2019, septiembre 24). *Una mujer de 100 vidas*. <https://www.facebook.com/legacy/notes/2442748102634395/>
- Cornago, Oscar (2006). Teatro postdramático. Las resistencias de la representación. En: José Antonio Sánchez (Dir.), *Artes de la escena y de la acción en España 1978-2002* (pp. 165-179). España: UCLM.
- Crónica (1979, enero 21). *Carlos Paz ha decidido despabilarse*. Crónica.

La noche escrita entre las estrellas: indagaciones en diarios periodísticos y diarios de campo en las Temporadas Teatrales de Villa Carlos Paz

Dawsey, John (2013). *De que riem os boias-frias? Diários de antropologia e teatro*. San Pablo: Editora Terceiro Nome.

Diario Bamba (1980). *La noche de los Carlos 80*. Diario Bamba.

flores, val (2021). *Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría*. Argentina: ConTintaMeTienes.

Galina, Ele (1980). *Con bombos y platillos, Yardá cerró la temporada cordobesa*. Radiolandia 2000.

Garrido, Jimena (2018). *Sueños de pluma. Una etnografía en las temporadas teatrales de verano en Villa Carlos Paz, 2011-2017*. [Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas]. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Gell, Alfred (2005). A tecnologia do encanto e o encanto da tecnologia. *Concinnitas*, 2 (8), 41-65. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/concinnitas/article/view/55318>

Guber, Rosana (2014). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Iriarte, Miguel (2000). 15 caras bonitas 15 [Obras de teatro] (pp. 11-51). Buenos Aires: Instituto Nacional del Teatro.

Kent Trejo, Didanwy (2024). “Resonancias”, “ecos” y “reverberaciones”, una propuesta epistemológica para la producción de pensamiento en la investigación escénica. *Liminal. Revista de investigación en Artes Escénicas*, 1 (1), 32-41. <https://doi.org/10.69746/liminal.a15>

La Razón (1980, enero 19). *La colonia artística optó por la incitante propuesta*. La Razón.

La Voz del Interior (1985, febrero 6). *Es medianoche... el cabaret despierta*. La Voz del Interior.

Los Principios (1979, enero 20). *Las estrellas brillaron aún pasadas por agua, en su fiesta*. Los Principios.

Lugones, María Gabriela (2012). *Obrando en Autos. Obrando en Vidas. Formas y fórmulas de Protección Judicial en los tribunales Preventivos de Menores de Córdoba, Argentina, a comienzos del siglo XXI*. Río de Janeiro: E-papers.

Molina Ahumada, Ernesto Pablo (2018). Escribir en el aire. Reflexiones sobre la performance y la escritura. *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del ClFFyH*, (3), pp. 1-12. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22588>

Morphy, Howard (1989). From dull to brilliant: the aesthetics of spiritual power among the Yolngu. *New Series*, 24 (1), 21-40. <https://doi.org/10.2307/2802545>

Tiempo de Córdoba (1979, enero 20). *Pese a la tormenta... Una noche estrellada*. Tiempo de Córdoba.

Turner, Victor (1980 [1967]). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Madrid: Siglo XXI.

Stalldecker, Florencia (2022). *Escritura y coreografía en cuadernos de danzas contemporáneas en Córdoba*. [Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas]. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Tiempo de Córdoba (1979, enero 18). *La noche de las estrellas*. Tiempo de Córdoba.